



El Licdo Orlando Carmona, Ministro de la Palabra, ha elaborado y diseñado una hoja dominical *Dios nos habla hoy* con la [LECTIO DIVINA dominical para el II Domingo de Cuaresma Ciclo C](#), de una manera muy sencilla y clara, para imprimirla y poder repartirla a nuestras comunidades.

- [Preguntas y Comentarios al autor](#)

Lucas 9, 28-36

1. INVOCA

- Te pones en la presencia del Señor, que te escucha y te habla. Deja a un lado las preocupaciones. Haz el mayor silencio en tu alrededor y en tu interior.
- Pide la luz del Espíritu. Ese mismo Espíritu que vive en tu conciencia. Está contigo. Ponte al influjo de su inspiración.
- Recitamos la oración: **Escucharé tu Palabra**

*Escucharé tu Palabra,
en lo profundo de mi corazón
yo la escucharé.
En la oscuridad de la noche
la Palabra como luz
brillará.*

*Meditaré tu Palabra,
en el silencio interior
la meditaré.
En el desierto de las voces
la Palabra de amor
resonará.*

*Y seguiré tu Palabra,
por el sendero de la vida
yo la seguiré.
En el trance del dolor
la Palabra de la cruz
me salvará.*

*Guardaré tu Palabra,
para la sed de mis días
la guardaré.
En el transcurso del tiempo
la Palabra de lo eterno
no pasará.*

*Anunciaré tu Palabra,
caminando por este mundo
yo la anunciaré.
Las fronteras de tu Reino
la Palabra como un viento
abrirá de par en par.*

Ana María Galliano

2. LEE LA PALABRA DE DIOS Evangelio según San Lucas 9, 28-36. (Que dice la Palabra de Dios)

3. MEDITA

Contexto

- Este texto que nos narra la transfiguración del Señor se encuentra después del anuncio doloroso de su pasión y muerte (Lc 9, 22-27).
- Los discípulos no entienden quién es Jesús y cuál es su misión. Ellos siguen pensando en un Mesías de signo político, del cual pueden sacar ventajas humanas en su reinado. No entienden que Jesús sería condenado a la muerte.
- Jesús insiste en las condiciones del discípulo que quiere seguir con él:
 - renuncia a sí mismo, actitud más honda que la renuncia a los bienes y a los cargos;
 - cargar con la cruz, cada día; la cruz es una actitud permanente de la existencia cristiana, incluso hasta el martirio;
 - seguir a Jesús: la cruz tendrá sentido para el cristiano en la medida en que éste siga el ejemplo del Maestro, para superar la cruz y llegar a la resurrección, a la salvación.

Texto

- Es un relato descrito con fuertes contrastes con el anterior. Aquí todo es gozo, gloria, manifestación (teofanía) del Padre y glorificación de Jesús.
- Subió a la montaña para orar (v. 28). Son expresiones típicas de Lucas. Es la ambientación geográfica (teológica) para el encuentro con Dios.
- Mientras oraba, cambió el aspecto de su rostro y su vestidura se volvió de un blanco resplandeciente. Es un lenguaje típico del AT. Recuérdese los otros símbolos parecidos: montaña, rayos, luz, nube, fuego, temblor, voces divinas... Es el lenguaje propio para describir las teofanías de Dios.
- La verdadera gloria de Jesús se nos revela en medio de las intensas contradicciones y sufrimientos de la existencia. La gloria no es prestigio, triunfo, fama. Es la manifestación total de lo que alguien es, de lo que Jesús es, de lo que Dios es.
- Moisés y Elías (v. 30). Son los representantes del pueblo de Israel. Moisés, que fue el mediador entre Dios y el pueblo para sellar la Alianza. Elías el prototipo del profetismo. Representan a la Ley y los Profetas: el resumen del AT.
- Hablaban del éxodo que Jesús iba a cumplir en Jersualén (v. 31). Es decir, hablan de su muerte liberadora (éxodo, liberación, Pascua). La Pascua de Jesús es la plenitud de la liberación para los creyentes en él.
- Varios rasgos describen que Jesús viene a dar la plenitud de la Antigua Ley:
 - su rostro resplandeciente recuerda a Moisés bajando del Sinaí (Ex 34, 29);
 - la nube, es el signo de la presencia de Yavé en la tienda del desierto (Ex 40, 35);
 - Moisés y Elías eran esperados en el tiempo de la salvación (Dt 18, 15-18; Mal 3, 22-23);
- En consecuencia:
 - Jesús viene a dar plenitud a la Ley y a la profecía;
 - Jesús realiza la total liberación de la esclavitud;
 - Jesús es el Profeta de la última hora y la Palabra total y definitiva que pronuncia el Padre: Éste es mi Hijo elegido; escúchenlo (v. 35);
 - Jesús es el nuevo templo, donde habita totalmente el mismo Dios. (No las chozas - tiendas - que propone Pedro).
- Los discípulos
 - marcan un contraste enorme con Jesús: dormidos, como en la pasión (Lc 22, 45);
 - Pedro quiere quedarse en el monte, olvidándose de la vida de cada día y del sufrimiento del Mesías.
 - buscan la evasión de la vida difícil, tomando como pretexto la manifestación gloriosa de Jesús.
 - Pedro no sabía lo que decía (v. 33). Están ajenos a la gran teofanía.

4. ORA

- Entra también en esta montaña de la comunicación con el Señor.
- Para orar, hay que subir con Jesús a la montaña: dejar por momentos la vida diaria, entrar en relación con el Señor.
- Pídele a Jesús que te transforme a su medida, olvidando la pereza y la falta de sabiduría para vivir el misterio de la cruz, del sufrimiento, y ubicarme siempre de cara a la resurrección.
- Pídele que tus reacciones ante Jesús glorificado no sean como las de los apóstoles: dormir, buscar lo cómodo, olvidarte del misterio presente.
- Agradece al Señor las manifestaciones que él te ha regalado a lo largo de la vida.

5. CONTEMPLA

- Entra también tú en esta escena de teofanía del Padre y del Hijo. Que Jesús esté en medio de la comunidad y en el corazón de cada uno de nosotros.
- Contempla a Jesús: radiante, lleno de gloria, plenitud de la Ley y de la Profecía, Hijo amado del Padre. Permanece ante él fascinado por el resplandor de su gloria.
- Dirige al Padre y a Jesús tus alabanzas: Te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias por tu inmensa gloria.

6. ACTÚA

- Dispón tu ánimo a bajar del monte de la oración. Hazlo con interés, con optimismo, aunque te esperen problemas. Todo se ve de diferente color, cuando uno ha quedado trasfigurado por la oración. Descubrir a Dios en la realidad de la vida, a veces cruda y dura.
- Haz un propósito para escuchar a Jesús, Palabra de Dios y su Hijo elegido.
- Que resuene en tu interior la voz del Padre: Escúchenlo (v. 35).
- Durante la semana escucha la voz del Padre que te dice a ti lo mismo que a Jesús:
Éste es mi hijo elegido (v. 35), hijo(a) amado(a) del Padre.

Recitamos la oración: **No envíes mensajero**

Ex 33, 3.15

*No envíes mensajero, ven tú mismo.
No mandes a tu Ángel en campaña.
No otorgues protector ni des a nadie*

el mando y el consuelo de tu vara.

*Tu Gloria abrasa, quema los pecados,
y somos todos dignos de tu llama.
Mas eres Padre, pródigo en perdones
y más glorioso cuanto más agracias.*

*Por eso, ven tú mismo, Padre Santo,
y muestra entre nosotros tu llegada.
Levántanos, condúcenos, corrígenos,
mas tú, tan sólo tú, con mano blanda.*

*O envíanos tu propio corazón
mandando al Unigénito del alba,
a aquel que viene y entra hasta la médula
y nunca por venir de ti se aparta.*

*Que venga el Verbo y haga su aposento
en todo gozo, en toda pena y lágrima;
y sea nuestra crónica y camino
su historia verdadera y cotidiana.*
Rufino Ma Grández

- [Preguntas y comentarios al autor](#)